

Gaceta Médica del Norte

REVISTA MENSUAL DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

Órgano Oficial de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao

Año XIX

Bilbao—Octubre—1913

Núm. 226

A la memoria de D. José Arechavaleta y Balparda

Un Diario local describe como sigue el hermoso homenaje dedicado á Arechavaleta.

HOMENAJE MERECIDO

En el concejo de Ortuella se celebró ayer tarde (27 de Septiembre) el tan sencillo como entusiasta y merecido homenaje organizado por el Colegio de Farmacéuticos de Vizcaya y la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao, para honrar la memoria del que en vida fué sabio farmacéutico y naturalista vasco, D. José Arechavaleta y Balparda, nacido en humildísima casa del barrio de Urioste de la mencionada localidad.

DE BILBAO Á ORTUELLA

Con el fin de asistir al acto del homenaje, en el tren de las tres de la tarde salieron de Bilbao para Ortuella las distinguidas personalidades siguientes:

D. Cándido Zuazagoitia, presidente del Colegio de Farmacéuticos de Vizcaya; D. Daniel Soto, gerente del Centro Farmacéutico Vizcaino; D. Jesús Arístegui y D. Esteban Echeagaray, director y ayudante, respectivamente del Laboratorio Químico Municipal de esta villa; los farmacéuticos de esta población señores

del Río, Artaza, Orive, Miguelez Unceta y Bolivar, y el también farmacéutico de Amorebieta señor Sastre Chaperó.

D. Cesáreo Díaz de Emparanza y D. Carlos Mendaza, presidente y secretario, respectivamente, de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao; D. José Carrasco, director del Santo Hospital Civil; D. Julio López, médico de la Beneficencia Municipal, y los también doctores D. Francisco de Ulacia y D. Leonardo Cantero.

D. Gregorio Balparda, en representación del Colegio de Abogados de Bilbao; D. Laureano Gutiérrez, en el de Doctores y Licenciados en Ciencias y Letras y como decano del mismo; el señor Llamazares, director de Sanidad Marítima de este puerto; D. Justo Pastor, como presidente de la Asociación Provincial del Magisterio Nacional; D. Julio Saenz Barés, como arquitecto y profesor de la Escuela de Ingenieros Industriales; el señor Madariaga, en concepto de profesor del mismo centro especial de instrucción; D. Emilio de Otaduy, arquitecto municipal de Ortuella, y D. Emilio de Arechavaleta, sobrino del sabio vizcaino á quien se dedicaba el homenaje.

Por la Exema. Diputación Provincial de Vizcaya, los señores Bengoa (don Nicolás) y Tierra, en el doble concepto de representantes del distrito de Valmaseda y de médicos.

En representación de los diarios locales: el señor Navarro Allué, por *Noticiero Bilbaíno*; el señor Camacho, por *El Nervión*; el señor Olea, por *Porvenir Vasco*; el señor Albéniz, por *El Liberal*; el señor Puente, por *La Gaceta del Norte*; el señor Gorostidi, por *Euzkadi*, y el señor Calderón, por *El Pueblo Vasco*.

El fotógrafo de *Novedades*, señor Amado, Klaus y otros redactores artísticos de revistas ilustradas de provincias.

También salieron de Bilbao para el mencionado concejo, otras representaciones y personalidades que sentimos no recordar.

En las estaciones del trayecto se unieron á los expedicionarios el representante del Colegio de Veterinarios de Vizcaya, don José de la Sota, residente en Sopuerta; los compañeros de profesión del anterior don José Uribe, de Sestao; don José Gurruchaga, de Santurce; don Alfredo Montejo, de Portugalete; el farmacéutico de Santurce, señor Más y Más; los de Portugalete señores García Bilbao y Bustamante; el Alcalde de San Salvador del Valle don Angel Fernández; el también Alcalde de Abanto y

Ciárvana señor Garmendia, y otros varios señores más, cuyos nombres ignoramos. (1).

El viaje desde el Desierto hasta Ortuella, lo efectuaron los invitados en el coche-salón que pusieron á su disposición la Diputación de Vizcaya, como propietaria del ferrocarril de Triano.

LLEGADA DE LA COMITIVA

A las cuatro de la tarde llegó á Ortuella el tren que conducía á los invitados al acto, mientras se disparaban centenares de voladores, y en los andenes de la estación les esperaba una Comisión del Ayuntamiento, formada por el primer teniente alcalde señor Urien y varios concejales.

Igualmente recibieron á los expedicionarios el Ingeniero de Ortuella señor Ibarra, el médico titular don Cristóbal Lasagabaster, el farmacéutico del mismo concejo don Nicolás García, el de Gallarta, señor Mújica, mas otras varias personalidades locales, entre las que figuraban el secretario del Ayuntamiento, don Celso Arana, el comandante jefe del puesto de miñones, el juez municipal y el secretario del mismo, señor Iturrino.

Desde el edificio ferroviario se dirigió la comitiva á las Casas Consistoriales.

Los edificios del trayecto ostentaban banderas y colgaduras. Los balcones y miradores y las calles del trayecto estaban ocupadas por numeroso público, entre el que destacaban bellas señoras y señoritas.

Vimos entre estas últimas á Luz Alday, Isabel Basauri, Teófila Bilbao, Felisa Santamarina, Encarnación Antúñano, Concepción Castro, Concha y Fidela Egusquiaguirre, Adela Araco, Carmen Abio é Ignacia Babio.

Al entrar los expedicionarios en el Ayuntamiento, la banda, de música municipal ejecutó una marcha desde la Plaza del Concejo.

En el salón de sesiones saludaron á los recién llegados, ade-

(1) Casi todos los Centros que representan la intelectualidad vizcaína respondieron á la invitación del Colegio de Farmacéuticos de Vizcaya y Academia de Ciencias Médicas de Bilbao, con la excepción, según nos informan, del Instituto Vizcaíno y Escuela Superior de Comercio. Suponemos, desde luego, que la causa ha sido un lamentable olvido.

más de las autoridades ya expresadas, el Alcalde don Antonio Balparda, el síndico don Bernabé Uribe y los concejales don José Flores, don Vicente Vicandi, don Juan Abascal, don Manuel Cuadra y don Alejandro Zamarripa.

AL BARRIO DE URIOSTE

Seguidamente se formó la comitiva oficial que partió con dirección al barrio de Urioste, distante dos kilómetros del centro del concejo de Ortuella.

La expedición se hizo por la carretera que desde Ortuella conduce á la villa de Portugalete.

Abrían la marcha los niños y niñas de las escuelas municipales con sus profesores, la banda de música ya indicada, el Ayuntamiento en Corporación y todos los invitados, mas gran número de vecinos del concejo.

El barrio de Urioste también lucía banderas y gallardetes. Sus sencillos edificios estaban adornados con colgaduras y los habitantes guardaban fiesta.

Una vez en la hasta ayer llamada Plaza de Urioste, se procedió á la celebración del homenaje.

DESCUBRIMIENTO DE LAS LÁPIDAS

En la esquina de la casa número 10, se descubrió una lápida en la que se leía: «Plaza de don José de Arechavaleta».

Esta lápida es de hierro y fué construída gratuitamente en la fundición que los señores Ibarra y Compañía poseen en Ortuella, que de tal modo se asociaron al homenaje al sabio de su pueblo.

En un edificio inmediato señalado con el número 11, se descubrió la segunda lápida, que es de mármol blanco y contiene la siguiente inscripción:

A

JOSÉ DE ARECHAVALETA Y BALPARDA
SABIO FARMACÉUTICO Y NATURALISTA

Nació en esta casa el 27 de Septiembre de 1838.



D. José Arechavaleta y Balparda

Murió en Montevideo el 16 de Junio de 1912.

Modesto homenaje del Colegio de Farmacéuticos de Vizcaya y de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao».

Al tirar de las cintas que cubrían las lápidas, el alcalde de Ortuella, la banda ejecutó la «Marcha Real», y el público se descubrió y aplaudió con entusiasmo y se lanzaron al espacio cientos de cohetes.

LA CASA DE ARECHAVALETA

La humilde casa en que nació el sabio homenajeado, es propiedad de doña Jesusa Babio Arechavaleta, señora casada con don Vicente Babio, maquinista naval inspector de la casa naviera «Urive y Eguiraun» de esta plaza, que reside en Portugalete,

Fué construída el año 1700 por los abuelos de los que hoy son propietarios.

Consta de planta baja y piso principal, con cuatro piezas. Una de éstas es amplia sala con dos alcobas, en una de las cuales (la del lado derecho) vió la luz don José de Arechavaleta.

Actualmente habita el edificio y cultiva desde hace cuatro años las tierras que lo rodean, la familia de don Felipe Mugarra, que paga de renta 330 pesetas anuales.



Discurso del Alcalde D. Antonio Balparda.

SEÑORES:

Sólo por cumplir deberes que como Alcalde me corresponden, me atrevo á pronunciar ante tan distinguido concurso brevísimas palabras.

El Ayuntamiento de este Concejo, prestando la acogida que



Casa donde nació el Sr. Arechavaleta

merecía á la proposición del Colegio de Farmacéuticos de Vizcaya, acordó asociarse al homenaje á D. José Arechavaleta y Balparda, hijo ilustre de este pueblo, dando su nombre á esta plaza,

llamada hasta hoy de Urioste, y lugar el más importante del barrio de este nombre, en el que el ilustre naturalista nació.

Quiere con esto el Ayuntamiento rendir el debido tributo á las superiores exigencias del espíritu y hacer presente cuánto le satisface que el nombre de este pueblo tenga notoriedad, no solo por la riqueza mineral de sus montañas, sino también por la inteligencia esclarecida de sus hijos.

Y nada más, señores. Únicamente doy las gracias en nombre del pueblo á cuantos nos han honrado con su presencia y han contribuido en cualquier forma á este homenaje.

HE DICHO.

Discurso del Presidente del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Vizcaya, D. Cándido de Zuazagoitia.

SEÑORES:

Día de profunda y sincera satisfacción constituye para mí asistir á este simpático y hermoso acto, como presidente del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Vizcaya, para honrar la memoria del sabio farmacéutico y naturalista don José de Arechavaleta y Balparda, el cual nació en esta modesta casa el 27 de Septiembre de 1838 y murió en Montevideo el 16 de Junio de 1912.

Hizo sus primeros estudios en San Salvador del Valle y después en Santurce. Pasó algún tiempo en una farmacia de Portucalete, donde estudió, por su propio impulso, latín y francés, y á los 17 años de edad emigró á la capital de la República Oriental del Uruguay.

Son miles los vascos que emigran á las Américas. Todos van con el loable propósito de trabajar, y trabajar intensamente con objeto de reunir algún capital con que regresar á su patria amada y pasar en ella tranquilamente los postreros años de su vida,

Nuestro ilustre Arechavaleta marchó también á trabajar; pero fué otro su objeto y su fin. Su pensamiento dominante, lo que le entusiasmaba, no era el dinero, sino el estudio, el ansia de saber. el de nutrir su cerebro de múltiples y sólidos conocimientos para emplearlos generosamente en bien de todos. Así es que se consagró con tal ardor y entusiasmo al estudio desde que pisó tierra

americana, que á los 24 años de edad adquirió el título de farmacéutico. Pero no paró aquí su entusiasmo; antes, por el contrario, atraído, subyugado, por decirlo así, por los secretos de la Naturaleza, dedicóse de lleno al conocimiento de la Flora, Fauna, Mineralogía, Geología y Paleontología de aquel país. Vivió en constan-



El Sr. Zuazagoitia leyendo su discurso

te intimidad con la Naturaleza, cual correspondía á su genio observador.

El trabajo realizado acerca de la Flora del Uruguay es verdaderamente notable, y en especial lo referente á las gramíneas, que por sí solo bastaría para darle el renombre de sabio. Trabajó con igual fruto en Zoología, Mineralogía, Paleontología, etc., como lo

comprueban sus magníficas y numerosas colecciones existentes en el Museo Nacional.

«Como bacteriológico—leo en una revista—cúpole el honor de ser el primero que se dedicara en aquel país á ese estudio, siguiendo paso á paso los trabajos de Pasteur, y fué inculcando esa maravillosa ciencia á sus discípulos en la Escuela de Medicina, donde surgieron las experiencias que le dieron tan señalado triunfo en el famoso asunto de la propagación del cólera por el *tasajo*.»

La demostración de que el *bacillus Virgula* era destruido en contacto con el *tasajo*, salvó al país de una grave crisis económica y valió á su autor que los propios sabios brasileños le proclamaran «el primer bacteriológico de la América del Sur» y que sus conciudadanos, agradecidos, le regalaran por suscripción, la casa que habitaba.

La fama del sabio Arechavaleta se hizo ya mundial por sus numerosos y admirables trabajos, y los Centros científicos de Europa y América le hicieron objeto de muchas y singulares distinciones. Dedicáronle 21 especies y un género de plantas, treinta y tantos insectos y un molusco.

Siento no indicar aquí, aunque sea someramente, los libros, folletos y las Memorias que escribió, por no haberlos recibido aún de Montevideo, á donde los tengo pedidos; pero espero llegarán en breve y entonces podré dedicarle un trabajo más extenso y completo.

Para llenar este vacío invitamos á otro sabio naturalista (sobre todo antropólogo) y farmacéutico vasco, hoy distinguido profesor de Botánica en la Universidad de Barcelona, el doctor don Telesforo Aranzadi, el cual ha conseguido reunir datos muy interesantes de Arechavaleta, como lo ha demostrado en un notable artículo á él dedicado, pero á pesar de sus buenos deseos no ha podido complacernos por haber entrado ya en el período de exámenes.

Ya que no puedo hablar en concreto de sus obras, os referiré los principales títulos y distinciones otorgados al profesor Arechavaleta, porque con ello comprenderéis la importancia científica de este singular é ilustre paisano nuestro:

Año 1862.—Título de Farmacéutico.

Año 1881.—Miembro honorario de la Universidad de la República.

Año 1884.—Socio activo de la Sociedad Universitaria; socio activo del Ateneo de Montevideo desde su fundación.

Año 1887.—Socio honorario de la Asociación Rural del Uruguay.

Año 1888.—Diploma y medalla de oro de la Exposición de Barcelona.

Año 1893.—Medalla de plata del Centenario de Colón.

Año 1893.—Diploma y medalla de bronce en los Estados Unidos de Norte América.

Año 1896.—Miembro de la Sociedad Zoológica de Francia.

Año 1897.—Miembro correspondiente de la Academia Nacional de Medicina de Lima.

Año 1901.—Miembro correspondiente del Museo Nacional del Río Janeiro.

Año 1902.—Socio correspondiente de la Sociedad de Agricultura de Río Janeiro.

Año 1902.—Miembro honorario del Instituto egipcio.

Año 1904.—Miembro correspondiente de la Academia Pro-perziana del Subacio.

Año 1905.—Oficial de Instrucción Pública de Francia.

Año 1905.—Socio correspondiente del Club de Ingeniería de Río Janeiro.

Año 1907.—Diploma correspondiente del Museo de Historia Natural de París.

Año 1909.—Miembro honorario de la Facultad de Ciencias (Universidad mayor de San Marcos de Lima).

Además era:

Fundador y director del Laboratorio municipal, director del Museo Nacional, miembro correspondiente de la Sociedad Científica Argentina, profesor *ad honorem* de la Facultad de Medicina de Montevideo, miembro honorario del Consejo Nacional de Higiene, miembro correspondiente de la Academia Internacional de Geografía Botánica (Le Mans), miembro correspondiente de la Sociedad de Ciencias Naturales y Matemáticas de Cheburgo, commendador de la Real Orden de Isabel la Católica.

¿Qué nos dicen, señores, todos estos títulos y distinciones?

Que Arechavaleta, con sus originales y notabilísimos trabajos,

fué, sin duda, uno de los talentos más robustos y una de las voluntades más enérgicas, más inquebrantables para el estudio y las investigaciones más profundas.

Su muerte causó honda impresión en todas partes. En la Cámara de los Diputados se pronunciaron sentidos discursos necrológicos, que los diputados escucharon con sincero sentimiento, poniéndose todos de pie á su terminación, como homenaje al sabio modesto, al hombre laborioso que tanto servicio prestó con su sólido saber á la higiene pública, á la agricultura, á la industria y á la enseñanza.

La Facultad de Medicina, la Asistencia Nacional, el Ateneo, el Club Médico, el Centro Farmacéutico uruguayo y otras Corporaciones, se asociaron al duelo general producido por su muerte.

La Facultad de Medicina adoptó las siguientes resoluciones:

1.^a Suspender las clases de la Facultad el día en que falleció é invitar por la Prensa á los profesores y estudiantes para el acto del sepelio.

2.^a Colocar en el Instituto de Higiene Experimental el busto del profesor Arechavaleta, adquirido por suscripción pública.

3.^a Poner su nombre en el Laboratorio de Bacteriología del referido Instituto.

4.^a Mandar hacer un retrato á óleo.

5.^a Enviar un sentido pésame á su viuda.

Estos acuerdos de la Facultad de Medicina nos dicen elocuentemente el aprecio y la alta consideración de que gozaba como profesor y compañero. Es que Arechavaleta era además de sabio modestísimo, de trato sencillo y bondadoso. ¡Sabio y bondadoso! ¡Qué bien se hermanan estas dos palabras!

Por todo lo dicho comprenderéis, señores, que este homenaje no está en relacion con los méritos contraídos por nuestro Arechavaleta, y yo me atrevo á indicar al Ayuntamiento de este Concejo de Santurce (Ortuella) no olvide á su preclaro hijo, porque al honrar á él se honra así mismo, y procure erigirle un busto, sea aquí ó en Bilbao, iniciando á este objeto una suscripción pública.

Con especial agrado continuaría hablando de Arechavaleta, pues hay todavía mucho y bueno que referir de él, y porque, además, me resulta una personalidad simpática en extremo; pero apremia el tiempo y otros oradores con más datos que yo se en-

cargarán de enaltecer la labor realizada por espacio de más de cuarenta años, por nuestro paisano; y termino diciendo que su vida y su genial modo de ser me recuerdan á otro sabio botánico y farmacéutico español, el insigne Loscos, salvo circunstancias de lugar y tiempo

HE DICHO.

Discurso del Dr. D. Enrique Areilza, por la Academia de Ciencias Médicas.

SEÑORES:

Aquí nos congregamos en modesto concurso público para celebrar una fiesta y un miting, algo distintos de los que ahora se estilan en estas tierras de política y de toros. No venimos hoy á predicar odios ni á gozar con espectáculos de fieras. Venimos á exteriorizar y á manifestar al aire libre nuestro amor de hermanos á un vizcaíno nacido hace 75 años en este día y en esta pobre vivienda, que vislumbró el gérmen de su vocación de Naturalista, ocupando el humilde cargo de mancebo de botica, en Portugalete, y que al transponer el Océano logró en su segunda patria los primeros y más prominentes puestos científicos.

Indiano de nueva especie, dedicóse desde su llegada al Uruguay á estudiar con ahinco las ciencias naturales, obteniendo el título de farmacéutico á los cinco años de su arribo. Este título le sirvió más de gloria que de fortuna, aun cuando como dice su biógrafo D. Matías López (y actual sucesor en la cátedra de Historia Natural de Montevideo), «el profesor Arechavaleta alcanzó los tiempos en que la oficina de Farmacia ofrecía el acicate del oro al mercader menos experto.»

No he de repetir ahora la enorme labor que en el campo de la Medicina y de la Historia Natural ha realizado aquel hombre, infatigable aun en sus últimos años; ni tampoco he de relatar los honores y distinciones que le proporcionó el agradecimiento de su nueva patria. Mis dos antecesores en el uso de la palabra lo han hecho ya cumplidamente.

Descollaron sus afecciones preferentes en la Botánica, si-

guiendo la tradición de multitud de varones españoles que grabaron su nombre en el estudio de las plantas del Nuevo Mundo.

Recordemos para su gloria á Fernández de Oviedo, que casi contemporáneo de Colón, escribió el primer tratado de Historia natural americana; á Nicolás Monardes, fundador en Sevilla del primer museo de plantas de las Indias Occidentales; á José Mutis, amigo y colaborador de Linneo, calificado por Humbolt con el nombre de Patriarca de la Botánica Americana.

Arechavaleta, enamorado de las plantas como estos compa-



Grupo de asistentes a homenaje

triotas ilustres, dejó á la Ciencia la *Flora Uruguaya*, colosal monumento de observación y de estudio.

Pero en la evolución de la personalidad de Arechavaleta, además de este talento analítico, surge el espíritu de empresa y de organización, inherentes á su raza, que se testimonia por fundaciones numerosas en el orden científico y social. Así á poco de obtener el título de farmacéutico, concibe la idea de crear la pri-

mera Asociación de Farmacia de la República Oriental; funda más tarde la Sociedad Científica «El Microscopio», iniciando el estudio de la micrografía gráfica en el Uruguay; organiza el primer «Laboratorio Químico Municipal de Montevideo», del cual nacen dos filiales: el Conservatorio de Vacuna y el Laboratorio de Microbiología, entidades que luego sirven para cimentar las bases del Instituto de Higiene Experimental, organismo de alto valor científico.

Para coronar su obra de organizador, el Gobierno le encargó de su gran Museo Nacional, y allí Arechavaleta hace una creación nueva, dotándole de bases científicas de que hasta entonces había carecido. En plena labor y á su frente murió el ilustre sabio el 16 de Junio de 1912.

Fué, pues, Arechavaleta, grande por el pensamiento iluminador de sus concepciones en el puro campo de la ciencia, pero quizá fuese más grande por la constancia y voluntad con que supo llevar á término tales obras y tales instituciones.

No desmintió el genio de los vizcaínos, nacidos más para fundadores que para apóstoles.

He de enviar desde aquí un abrazo cordial á la segunda patria de Arechavaleta, al Uruguay. En aquella naturaleza poco profanada por los investigadores, encontró en verdad, el de Urioste, tierra propicia á su vocación de Naturalista, pero también es cierto que en aquella República, generosa y hospitalaria, siempre en primera fila en instrucción pública, halló el más firme apoyo moral y material para el desarrollo de sus prodigiosas facultades. Honró su muerte con homenaje extraordinario y fué acompañado á la tumba, como dijo su panegirista Zoilo Saldias con el dolor de todos.

¡Quién sabe si permaneciendo entre nosotros hubiera terminado sus días de mancebo de botica!

Saludemos, pues, al Uruguay progresivo y amante de los hombres de ciencia. Gracias á él ha venido á aumentarse el número de vizcaínos gloriosos inmortalizados en su territorio. Debemos colocar al santurzano Arechavaleta al lado del orduñés Ortiz de Zárate, iniciador de la riqueza pecuaria en las orillas del Plata y del durangués Mauricio Zabala, fundador de la capital de la nación de Montevideo.

Réstame terminar expresando mi gratitud á la Excelentísima

Diputación de Vizcaya por su concurso á este acto. Modesto en sí, ha de tener su repercusión al otro lado del mar. Nuestra Corporación, siempre atenta á proclamar las glorias de sus hijos, debe ser también la primera en ayudarlos, á fin de que sus talentos no queden obscurecidos ó anulados. Y así como ahora todos aplaudimos y admiramos su decidido amor y protección á las Artes, hecho patente en los últimos veinte años, por cerca de quinientas mil pesetas, distribuidas en pensiones á los noveles artistas, aplaudiremos el día de mañana, si hace otro tanto con la juventud dedicada al cultivo de las ciencias. Proteger la Ciencia y las Artes es conspirar á la perfección de la vida humana, es conducirnos por distintos senderos al verdadero progreso, á la fraternidad entre los hombres.

Discurso del Dr. D. Jesús Arístegui, Jefe del Laboratorio Municipal de Bilbao.

SEÑORES:

Dos palabras para rendir un modesto tributo de admiración al eximio Arechavaleta, que además de comprofesor fué compañero, puesto que entre sus relevantes y numerosos méritos, poseía el de ser fundador y Director del Laboratorio Químico Municipal de Montevideo.

Habéis visto hace un instante al Presidente del Colegio de Farmacéuticos de Vizcaya descubrir en esta su casa natal la lápida recordatoria de uno de los hombres más ilustres que ha producido Vizcaya.

El nombre de D. José Arechavaleta y Balparda, quedará en nuestra memoria grabado como un genio de la ciencia; sus condiciones especiales y su personalidad de tan grande relieve, alcanzó fama universal como naturalista y bacteriólogo, y sus trabajos de organizador tanto en Laboratorios como en Museos, dan clara idea de la constancia y entereza de su privilegiado carácter. Joven y emigrante de España supo encontrar en lejanas tierras, en el Uruguay, una segunda patria que le ofrecía ancho campo para dedicarse á sus estudios y en donde pudo desarrollar sus poderosas cualidades de observador.

Allí supieron apreciar el gran mérito científico de este hom-

bre que si grande como hombre de ciencia, fué en cambio modesto como alguna de las humildes plantas que de la flora Uruguaya fué el primero en clasificar.

Son tales las cualidades que adornan á su persona, que bien pudo considerársele como un símbolo de la raza vasca á que pertenece.

Cosmopolita, el horizonte de su tierra le es pequeño, y decide atravesar el inmenso Atlántico para encontrar un ambiente más adecuado á sus aspiraciones. Llega á esa hermosa América latina, en donde tanto paisano nuestro encuentra compensación á sus afanes y trabajos, y tras un rudo y continuado batallar, estudia la carrera de Farmacia con ardor y constancia propia de su carácter.

Dedícase de lleno á las ciencias naturales, y entre ellas descuellan, sobre todo en la botánica, pero no abandona por eso otras importantes ramas, y así le tenemos como Director del museo Nacional, fundador y Director del Laboratorio Químico Municipal de Montevideo. En este cargo sobresalió extraordinariamente pues siendo su elemento, hizo notables estudios de las cuestiones relacionadas con la higiene, tanto pública como privada. El fué quien implantó por primera vez en el Uruguay el servicio de vacunación, él hizo un estudio detenidísimo de las condiciones que deberían exigirse á las substancias alimenticias y bebidas alcohólicas, siendo el iniciador de la Inspección científica de los mercados, y fué el alma mater de una porción de informes favorables á la higiene, que llevados á la práctica mejoraron extraordinariamente las condiciones higiénicas del país.

Fuó Arechavaleta un Bacteriólogo notable; sus aficiones al estudio de los seres microscópicos, así lo demostraron al solicitar del ministro Inglés en Montevideo que le proveyera de los aparatos necesarios para fundar la Sociedad titulada «El Microscopio».

Sus conocimientos en esta materia llegaron á llamar la atención de tal manera, que fué considerado como el primer bacteriólogo de la América del Sur.

Pero aquéllos no quedaban confinados entre las paredes del Laboratorio; su espíritu fué mucho más amplio, dió todo género de facilidades á la divulgación de la ciencia microscópica, y sus conocimientos y autoridad fueron tan grandes, que sacó á su

país adoptivo de la amenaza inminente de una crisis económica de gravísimas consecuencias.

En efecto, en 1887, el terrible microbio del Gances, el temible *Bacillus Virgula*, agente directo del cólera morbo asiático, había sentado sus reales en Uruguay; esta plaga con todas sus consecuencias pesaba sobre aquel hermoso país; las autoridades ocupábanse en impedir el desarrollo del mal, y como si esta calamitosa epidemia no fuese bastante, los países vecinos en justificada defensa, oponían toda clase de resistencias al paso de la misma. El Brasil, entre otras medidas, acordó impedir la introducción del tasajo por considerarlo como posible vehículo del microbio del cólera; esta medida atraía una crisis económica de verdadera gravedad, por ser el tasajo una de las riquezas más importantes del Uruguay.

Alarmado el Gobierno y el pueblo del Uruguay por este acuerdo del Brasil, nombró una comisión de la que formaba parte el ilustre Arechavaleta, para que se trasladase á Río Janeiro á solucionar este asunto.

Ya nuestro preclaro paisano lo había prejuzgado; veía perfectamente que las carnes preparadas como el tasajo, son muy ricas en productos salinos y por consiguiente no era posible que pudiesen convertirse en medios de proliferación bacteriana, ni ser vehículo de germen colérico alguno; más bien al contrario, su acción debería ser algo antiséptica y por consiguiente no podía dar lugar la introducción de aquel alimento en el Brasil á epidemia colérica alguna.

El resultado de la citada comisión, asesorada por Arechavaleta, demostró palmariamente á las autoridades científicas de la Capital del Brasil, que la introducción del tasajo no podía ser peligroso, levantándose por consiguiente la prohibición.

Esto dicho en pocas palabras parece muy sencillo, ¿pero qué improbable trabajo representa! Los que están indicados en Bacteriología saben perfectamente el polimorfismo del bacillus *Virgula*, saben que sus variedades son numerosas, encuéntranse Vibriones muy semejantes al colérico en individuos perfectamente sanos, conocen las dificultades que muchas veces se ofrecen en la caracterización de las especies bacterianas, y la variabilidad que á menudo ofrecen los ensayos de experimentación *in vivo*.

Además, hombre de Laboratorio, Arechavaleta conocía per-

fectamente, la acción antiséptica de las sales, y que las sustancias animales en conservación y sometidas al aire libre como el tasajo, sino entraban en descomposición era precisamente debido á la acción antiséptica de los productos extraños que lo impregnan.

Este hecho de su vida le dió grandísimo realce; con él demostró que su ciencia bien cimentada, era el resultado de grandes estudios de Laboratorio, y que sabía emplearlos en bien de su país adoptivo, que hubo de agradecerle regalándole por suscripción una casa en Montevideo y en la cual habitó el resto de su vida.

Toda la labor de nuestro sabio paisano fué por y para la ciencia; basta recordar los títulos y distinciones de que fué objeto, para reconocer que la vida del gran Arechavaleta fué de una intensidad pasmosa y fecunda para honra de su generoso país adoptivo que supo reconocer sus grandes méritos científicos y virtudes cívicas y para ejemplo de sus coterráneos, que no sabemos que más admirar en él si al hombre honrado, constante y trabajador, ó al sabio modesto que supo imprimir una página en el adelanto de la humanidad con los múltiples descubrimientos y trabajos de investigación que llevó á cabo.

HE DICHO.

Don Francisco Tierra, Diputado y delegado de la Corporación Provincial.

D. Francisco Tierra, diputado provincial por el distrito, dirigió un caluroso elogio á la memoria de Arechavaleta.

Agradeció las frases dedicadas á la Corporación provincial, siempre dispuesta al apoyo moral y material de todo homenaje que ensalce el valer de los hijos de Vizcaya y sirva de necesario estímulo para los hombres modestos y estudiosos.

Como médico y como delegado de la Diputación en este acto, en unión de su digno compañero D. Nicolás Bengoa, aplaudió el acto que se celebraba y felicitó á sus organizadores, que han demostrado su afecto á quien, siendo modestísimo, surcó los mares y, salvando mil contrariedades, logró un merecido nombre universal, merced á su constancia y aplicación.

Dirigiéndose á las entidades organizadoras del homenaje exclamó:

¡Dichosos los hombres que saben honrar á sus hijos y honrarse á sí mismos!

Don Lauriano Gutiérrez, como decano de la Asociación de Doctores y Licenciados en Ciencias y Letras.

El Colegio oficial de Doctores y Licenciados en Ciencias y Letras de Vizcaya, ha sido atentamente invitado por el Colegio de Farmacéuticos de Vizcaya y por la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao, para acudir al acto de honrar la memoria del sabio farmacéutico y naturalista D. José Arechavaleta y Balparda.

El Colegio del cual, como decano, ostento su representación, agradece á las Sociedades citadas su amable invitación, y en nombre de todos los colegiados tengo especial gusto en asociarme al acto que se está verificando, de honrar la memoria de tan distinguido hijo de este país.

Don José de la Sota, en nombre del Colegio de Veterinarios de Vizcaya.

ILUSTRES AUTORIDADES: SEÑORES:

Voy ~~ha~~ hablar en nombre del Colegio Oficial de Veterinarios de Vizcaya, el cual, os agradece la invitación que le hicísteis para este acto solemne, y se asocia de veras á esta hermosa fiesta que estamos celebrando.

Francamente, señores, el honrar hoy la memoria del señor Arechavaleta, es obra de intelectuales é intelectuales son las clases profesionales aquí presentes, las que, conscientes de la consecuencia lógica de su conducta, dueñas de espíritu sensible para con los nobles novimientos de la justicia que reclama incesantemente el premio, no han vacilado en llevar al mármol el nombre triunfal del ilustre farmacéutico vizcaíno.

Habéis hablado, como autoridades, bien informados de la biografía del Sr. Arechavaleta y Balparda. Yo, no conocía su la-

bor experimental ni el orden de sus trabajos naturalistas, pero me basta para admirar en él á un genio, tener en cuenta la naturaleza de los estudios que cultivó (la flora y fauna) y que su auxiliar predilecto fué ese elemento mágico llamado microscopio, al cual se debe la revolución histológica operada con el descubrimiento de la arquitectura de la célula.

Esa lápida se encargará, señores, de perpetuar la memoria del ilustre hijo de Ortuella, pues bien lo merece el varón que con su laboriosidad llegó á ser sabio, honrándose á sí mismo, acreditando el prestigio de su patria, justificando el espíritu claro y fuerte de la raza, influyendo en la ciencia favorablemente para bien de la humanidad.

Mi aplauso sincero para las autoridades provinciales y municipales, así como para el Colegio de Farmacéuticos de Vizcaya, por su acierto en la celebración de fiesta tan necesaria.

HE DICHO.

Don Emilio Arechavaleta, sobrino del homenajeado, pronunció un sentido discurso de gratitud por el acto llevado á cabo en honor de su querido tío.

Don Cesáreo Díaz Emparanza, Presidente de la Academia de Ciencias Médicas.

Para terminar el acto, el Presidente de la Academia de Ciencias Médicas pronunció las siguientes palabras:

En nombre del Colegio de Farmacéuticos y de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao, doy las gracias á todos los que han acudido á esta fiesta, realzando con su presencia el acto de homenaje dedicado al sabio Arechavaleta.

Al Excmo. Gobernador de Vizcaya, que se adhirió y ofreció su concurso, aunque obligaciones del momento le han impedido acudir personalmente representando á la nación española, para honrar al sabio español.

A la Excmo. Diputación, que benévola acogió nuestra petición, dando toda clase de facilidades para el mejor resultado de esta fiesta, nombrando para representarla á los dignísimos diputa-

dos señores Tierra y Bengoa, que harán presente nuestro agradecimiento en el seno de la corporación, que así honra al célebre vizcaíno.

Al Ayuntamiento de este pueblo, que realmente ha puesto todo su entusiasmo para que el acto resulte verdaderamente grandioso; y no quiero dejar de citar á la señora maestra y maestro del pueblo, que han acudido trayéndonos á todos esos niños que ahí véis, pequeños escolares, esperanza del porvenir, y á los cuales deseo que este sabio á quien honramos, les sirva de ejemplo y guía.

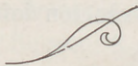
A las representaciones de las distintas entidades científicas y profesionales, Asociación de Licenciados y Doctores en Ciencias y Letras, Colegio de Abogados, de Ingenieros Industriales, Colegio de Veterinarios, Magisterio, en una palabra, á todos, pues no quiero olvidar á nadie, que os habéis honrado, al honrar la memoria de este modesto sabio.

A la prensa local, que con sus grandes medios de propaganda, ha contribuído en gran parte al brillante resultado de este homenaje.

No sé si estar^á entre nosotros el cónsul Uruguayo; yo quisiera que hiciera presente á su pueblo, nuestro testimonio de gratitud por las altas dignidades y honores concedidos en aquellas remotas tierras á nuestro célebre paisano.

Y por último, permitidme, señores, que en nombre de todos, dé las gracias al dignísimo Presidente del Colegio de Farmacéuticos, D. Cándido Zuazagoitia, que tan á maravilla ha sabido organizar este solemne acto.

HE DICHO.



CONFERENCIA

DE

DIVULGACIÓN CIENTÍFICA

PRONUNCIADA POR D. FÉLIX LANDIN

en el salón de actos del Instituto Vizcaino, como preliminar
de la «Fiesta de la Flor»

SEÑORAS Y SEÑORES:

Celebraremos en Bilbao una fiesta de beneficencia, una fiesta de caridad, en la que todos los elementos sociales van á llamar á las puertas de los corazones generosos en demanda de una limosna. Fiesta simpática, si se tiene en cuenta que su única finalidad es allegar recursos para los necesitados.

Feliz idea fué el denominarla *Fiesta de la flor*, como emblema de algo hermoso, ya que la Caridad es la más excelsa de todas las virtudes, que es en el orden moral, su único orden, el amor desinteresado y puro, que se manifiesta en el amparo y ayuda á nuestros semejantes. Y no creo que exagero, porque aun allá dicen los teólogos, que cuando todas las demás virtudes hayan desaparecido, ella será un remanente del cielo: porque la caridad es Dios.

El claustro de profesores de este Instituto, deseando cooperar con su valiosísima influencia al éxito de la fiesta, dispuso que tuviésemos hoy esta conferencia. Pero al mismo tiempo, reconoció con su altísimo criterio, que si bien es verdad que la lucha antituberculosa es obra en la que la sociedad toda está por igual interesada, no es menos cierto que el problema está encomendado, en lo que á su resolución definitiva se refiere, á las ciencias biológicas y médicas.

Por esta causa dispuso que fuera un médico quien en estos momentos os dirigiera la palabra.

Viniéndome la invitación de este dignísimo Claustro, tratándose de esta entidad académica de la que yo recibí mi primer

bautismo científico, tratándose de esta casa, para la cual siempre guardó mi corazón recuerdos de gratitud y de cariño, excuso manifestaros que la invitación se convirtió, en el acto, en un mandato honrosísimo.

Por otra parte, se trata de iniciar en Bilbao aquel movimiento, que nacido de la inteligencia de Roberto Koch, fué repercutiendo en todas las naciones más cultas europeas y americanas, y cuyos latidos se dejaron sentir, con sin igual entusiasmo, en algunas poblaciones de nuestra patria.

Se trata de procurar que todos militemos en las filas de ese numeroso ejército de hombres de buena voluntad, que se propone arrancar á la terrible plaga las víctimas que devora.

En mi concepto, el objeto de esta conferencia no es el discutir y razonar sobre un punto determinado del problema de la tuberculosis, hasta llegar á la última verdad científica. Por el contrario; pienso yo que nos debemos proponer únicamente el divulgar entre los profanos aquello que es sobradamente conocido por los científicos. Como en toda obra que se inicia, nos será necesario, algo así como un armazón ó andamiage, esbozo ó esquema; que los retoques y perfeccionamientos vendrán más apropiados, cuando la obra esté á punto de terminarse.

Por lo tanto, yo me determino únicamente á presentar á vuestra consideración algunas líneas generales del problema que nos preocupa.

Es la tuberculosis un destructor formidable, que ha causado á la humanidad muchas más víctimas que todas las infecciones y epidemias conocidas.

La tuberculosis, conocida ya desde la antigüedad, y diversamente interpretada, no era considerada como enfermedad epidémica hace todavía treinta años, aunque los célebres trabajos de Laenec, Willemin, Conheim y Salomonsen, dejaban preveer algo en este sentido. Fué necesario que en la cultísima Alemania, siempre tan fecunda en hombres de ciencia, patria y cuna de Schleiden y Remark, de Schwan Koelliker, Wirkow, Klebs y tantos otros, apareciera un Roberto Koch, el cual, movido de los mismos entusiasmos del gran Pasteur, dedica lo más selecto de sus investigaciones al descubrimiento del agente causal, del germen patógeno de la tuberculosis pulmonar.

Sus trabajos fueron coronados del éxito más halagüeño, y allá por el año 1882, presenta una comunicación á la Academia de Ciencias Físicas de Berlín y en ella estudia la forma del bacilo, su tamaño, los procedimientos especiales de tinción, que son necesarios para distinguirlo de las demás bacterias patógenas; nos relata los caracteres biológicos de este microorganismo, la manera de aislarlo y cultivarlo en medios intra-orgánicos y extra-orgánicos, las vías probables por las que la infección tuberculosa se realizó y los esbozos de la lucha que se entabla entre el bacilo que ataca y nuestras células orgánicas que se defienden, estableciendo, finalmente, la conclusión de que el bacilo que recibió su nombre, es el único agente responsable de la tuberculosis.

Con este descubrimiento quedó definitivamente probado, que la tuberculosis pulmonar es una enfermedad infectiva y contagiosa, pero al mismo tiempo la terapéutica concibió la esperanza de que puede ser curable, y la higiene estableció la posibilidad de evitarla.

La tuberculosis es una enfermedad de todas las épocas de la vida y que no respeta jerarquías sociales. De tuberculosis muere el niño, muere el joven y muere el viejo: la tuberculosis mata al rico, al acomodado y al pobre.

En los niños, el bacilo se fija en las meninges y produce esa terrible enfermedad conocida por todos con el nombre de meningitis tuberculosa. Seguramente que alguna de las madres que me escucha, guardará en sus entrañas el triste recuerdo de aquel hijo querido que la meningitis arrebató de sus brazos. Aún estará clavado en vuestra memoria aquel siniestro grito meníngeo, con el cual, el pobre niño exteriorizaba un dolor de cabeza intensivo: todavía recordaréis aquellos vómitos repetidos, aquel estreñimiento pertinaz, que el médico de cabecera, á pesar de sus esfuerzos, no logró nunca vencer: os acordáis, seguramente, de aquella mirada vaga y difusa, pero sobre todo y ante todo, habrá quedado para siempre en vuestro corazón el aterrador espectáculo de contracturas y de espantosas convulsiones, que acabaron con la vida de vuestro pobre niño.

La tuberculosis, en la segunda infancia, se fija en los huesos y en las articulaciones, y produce eso que los médicos llamamos

osteo-artritis, y que vosotros conocéis con el nombre de «tumores blancos», que no son, ni blancos, ni tumores.

La tuberculosis ataca la columna vertebral, funde una ó más vértebras, quebranta la solidez de la columna, ésta se rompe, se trunca y se deforma, y da lugar á esas gibosidades que dejan al hombre ruin y contrahecho.

El bacilo de Koch se fija en el peritoneo, y da lugar á las peritonitis crónicas tuberculosas; se fija en el intestino y produce la enteritis tuberculosa; se fija en el riñón y produce la tuberculosis renal, en ocasiones abordable por procedimientos quirúrgicos; se fija en el cerebro y da lugar á tuberculomas que semejan tumores cerebrales; se fija en la piel y produce el lupus; el bacilo tuberculoso, en fin, puede invadir todos los órganos y todos los tejidos, pero sobre todo se fija en el parenquima pulmonar, y da lugar á la forma más terrible, al tipo clínico más grave, á la tuberculosis pulmonar.

De esta forma de tuberculosis se mueren principalmente los jóvenes, aunque las estadísticas demuestran que, á consecuencia de ella, mueren más viejos de los que antes sospechábamos.

En esa edad de la vida en que la naturaleza quería completar el desarrollo orgánico del individuo; en esa edad en que la sociedad también estaba dispuesta á concederle patente de aptitud para las profesiones mecánicas ó intelectuales; cuando aquel joven era como el sueño dorado de una familia, tal vez una esperanza y un porvenir (todos habréis tenido ocasión de observar lo que sucede), aquel joven empieza á palidecer y anemiararse, pierde de peso y de aptitud para el trabajo, come poco y se cansa mucho, y su carácter, antes alegre y activo, se va tornando poco á poco en abatido y perezoso.

Exclusión hecha de los técnicos, nadie se ha dado cuenta de que aquellos fenómenos puedan tener relación con ningún padecimiento de aparato respiratorio, y mucho menos de su naturaleza. Pero un día, por una causa fútil, por un catarro insignificante al parecer, con un golpe de tos aparece un esputo rojo, un vómito de sangre tal vez... cunde entonces la alarma, y su familia se apresura á oír la opinión de un médico experimentado.

Todavía no es tarde, si aquel pobre enfermo puede seguir los consejos que nosotros supiéramos darle; si después de atendidos aquellos fenómenos agudos, es posible someterle á una cura de

reposo, de sobre-alimentación, de reconstitución orgánica, trasladándole más tarde á un lugar donde las condiciones atmosféricas y telúricas son apropiadas para el tratamiento de las afecciones del aparato respiratorio.

En estas condiciones, con un aire muy puro y mucha luz del sol, conseguiremos que aquella herida pulmonar cicatrice, que su lesión tuberculosa entre en un período de favorable regresión, y después de un tiempo más ó menos largo, podrá aquel enfermo ser reintegrado á la sociedad y á la familia como miembro útil y provechoso.

Pero, desgraciadamente, no siempre ocurren las cosas de la misma manera.

En muchas ocasiones, aquel pobre enfermo se ve obligado á reanudar sus trabajos, cuando todavía su lesión apenas si empezó á cicatrizar, y fué necesario que de nuevo volviera á sus tareas, porque de ellas dependía la subsistencia propia y el pan de los suyos.

Estos son los que se mueren tuberculosos.

Aquella palidez y desnutrición del principio van acentuándose, se establece un catarro cada vez más intenso y más extenso, el enfermo tose mucho y expectora más, se alteran las funciones digestivas hasta el punto de que es imposible pensar en la reconstitución por esa vía; tiene fiebre y va caminando poco á poco hacia la emaciación, hacia la caquexia, hacia la ruina orgánica; hasta que un día, con el corazón abatido, con un pulso que se mueve con inusitada frecuencia, con un pecho fatigado y anhelante, agitado por una disnea que aumenta por momentos, y contrastando con todo esto, con aquella imaginación y aquella inteligencia, excitada por la fiebre que le hace soñar en nuevas empresas, en grandes esperanzas donde utilizar energías que ya no existen..... se duerme para siempre!

Este es, pintado á grandes rasgos, el cuadro de la tuberculosis pulmonar.

Y ahora, para que os déis cuenta de los estragos que produce, os recordaré algunas cifras estadísticas:

En España mueren todos los años 19.000 hombres y 17.000 mugeres. Total 36.000 españoles fallecidos en un año, á consecuencia de la tuberculosis.

No todas las provincias pagan el mismo tributo á esta desolación, siendo por desgracia para nosotros la mortalidad más elevada, en Asturias, Andalucía, y sobre todas, y por encima de todas, las Provincias vascongadas.

Los doctores Xalabarder y Presta presentaron un notable trabajo estadístico del que entresacamos los siguiente:

Proporción de tuberculosos muertos en las distintas regiones, según el número respectivo de habitantes.

ORDEN CRECIENTE

Navarra	1,06	por 1.000
Murcia	1,4	» »
Valencia	1,6	» »
Extremadura	1,6	» »
Aragón	1,7	» »
León	1,7	» »
Cataluña	2,03	» »
Galicia	2,05	» »
Castilla la Nueva	2,4	» »
Castilla la Vieja	2,2	» »
Andalucía	2,3	» »
Asturias	2,5	» »
Las Vascongadas ,	2,7	» »

Proporción de tuberculosos muertos según la mortalidad total respectiva.

ORDEN CRECIENTE

Murcia	56,1	por 1.000
Aragón	62,4	» »
León	54,9	» »
Castilla la Vieja	65,8	» »
Valencia	66,6	» »
Extremadura	67,5	» »
Castilla la Nueva	72,8	» »
Navarra	73	» »
Andalucía	81,6	» »
Cataluña	85,9	» »
Galicia	94,1	» »
Asturias	106,8	» »
Vascongadas	113,3	» »

Estas cifras no necesitan comentarios, porque todos supónéis lo que representa para una nación el perder en un año 36.000 de sus hijos.

Considerad por un momento lo que un tuberculoso gasta para morir; agregad á esa cifra lo que necesariamente deja de ganar durante su enfermedad; multiplicad todo por 36.000, y os resultará una cantidad enorme de millones, muchos más que los necesarios para la construcción de todos los Sanatorios que hacen falta en España.

Ya tenéis una idea general de lo que es la tuberculosis y de la mortalidad que produce. Veamos ahora con que medios contamos para combatirla.

Para hacer este estudio dividiremos el asunto en dos partes: Primera.—Terapéutica ofensiva.

Segunda.—Terapéutica defensiva.

La terapéutica ofensiva se refiere á aquella clase de remedios que tengan por objeto, matar y aniquilar al bacilo de Koch en la intimidad de nuestros tejidos y células orgánicas.

La segunda, la defensiva, se refiere á los procedimientos que son necesarios para evitar la propagación y el contagio, y sobre todo comprenderá el estudio de las circunstancias, que debilitando el terreno, hacen posible el desarrollo del bacilo, y como consecuencia, la infección tuberculosa.

Con este asunto se encuentran en íntima relación una serie de problemas sociales, que indicaremos al final de nuestra conferencia.

Desgraciadamente, aunque han transcurrido más de 30 años desde el descubrimiento del bacilo Koch hasta nuestros días, la ciencia no ha podido encontrar esa substancia, ese medicamento ideal, capaz de aniquilar al bacilo en lo recóndito de nuestros tejidos, cuando la lesión tuberculosa ha adquirido un cierto grado de desarrollo.

Toda la serie de antisépticos pulmonares, de balsámicos, de sueros ó tuberculinas, si no han fracasado completamente, tampoco lograron satisfacer las exigencias de la clínica.

Pero permitidme que os diga que yo tengo la esperanza, la seguridad, de que este problema será completamente resuelto. Quie-

ro hacerlo constar así, para que no quede en el ánimo de los que me escuchan la triste impresión de la impotencia de la ciencia.

No tenemos derecho á desconfiar de la ciencia, ni á desdeñarla, si tenemos en cuenta que las investigaciones de Galvani, Volta y Faraday, crearon, no hace muchos años, toda una ciencia nueva: la electricidad. Me bastará citaros los nombres de genios eminentes, para recordaros hasta qué punto esa ciencia se desenvuelve; vedlos: Eddisson y Marconi.

No es posible desconfiar de la ciencia, si cuando no pensábamos que pudieran existir misterios en la interpretación y el estudio del calor y de la luz, aparece Rotgen con sus rayos X. Si cuando considerábamos que estaba perfectamente definido el aire atmosférico que respiramos, y nos decían: Nitrógeno—79 por 100, Oxígeno—cerca del 20 por 100, mas pequeñas cantidades de ácido carbónico y vapor de agua, nos demuestran las modernas investigaciones: el argon, el neon, el helium, sobre todo en aquellos lugares donde brotan ciertos manantiales hidrotermales. No es posible olvidar las investigaciones de Boequerel sobre el uranio, ni los portentosos descubrimientos de los esposos Curie en el radium y substancias radio-activas, y como si fuera poco, nos demuestran en sus emanaciones, rayos *alfa*, rayos *beta* y rayos *gamma*, de propiedades físico-químicas diversas, ampliando de una manera admirable los horizontes científicos.

Y aun sin salir de nuestra ciencia médica, ¿no recordáis que al descubrimiento del bacilo de Klebs-Loeffler, productor de la difteria, sucedió el suero antidiftérico de Roux y Bernig? ¿Habéis olvidado que al descubrimiento del bacilo tetánico de Nicolaier, sucedió el suero antitetánico; y al b. virgula de Koch, productor del cólera morbo asiático, los ensayos de vacunas preventivas y seroterapia anticolérica; y á las investigaciones de Yersen y Kitasato, sobre el gérmen productor de la peste bubónica, las experiencias de Haffkine sobre las vacunas y sueros antipestosos? Lo mismo podíamos repetir respecto á otra serie de infecciones, plagas y azotes de los países tropicales: el paludismo, por ejemplo. Después de las investigaciones de Laveran sobre el hematozoario, y una vez estudiados sus caracteres biológicos y determinada la diferenciación de los géneros—*Plasmodium vivax*—*Plasmodium malarie* y *Laveriana malarie*, se descubre el agente transmisor, un mosquito, el anophelex, y mediante una terapéutica defensiva

que destruye las larvas de este mosquito, disminuye considerablemente el número de atacados. ¿Habéis olvidado el número de bajas que tuvo en Cuba nuestro ejército por la fiebre amarilla, por el vómito negro, que también diezmo al ejército norte-americano frente á Santiago? Pues mirad á la ciencia, que desecha nuestras falsas opiniones sobre el bacilo icteróide de Sanarelli y sobre el cripto-cocus de Freyre y le bastó el conocimiento del agente transmisor, también un mosquito, aunque no el mismo del paludismo, para que la fiebre amarilla desapareciese de aquel malogrado florón de la corona de España.

Teniendo en cuenta que estoy hablando en un Centro docente español, no puedo terminar esta digresión sin deciros, que el conocimiento de las condiciones de impregnación de las sales orgánicas, permiten á nuestro sabio maestro, al gran patriota doctor D. Santiago Ramón y Cajal, la determinación de la estructura, de lo que hay en la fisiología humana más elevado, del astro rey de nuestra organización, del sistema nervioso.

Como véis, no es posible dudar de una ciencia que de esta manera se conduce y progresa.

Dejad á esas inteligencias privilegiadas, á los espíritus abnegados, á las voluntades mejor templadas, que interroguen paciente y amorosamente á la naturaleza, confiados en que poco á poco lograrán arrancarla el secreto de las misteriosas leyes por las que Dios dispuso se rigieran la vida y la muerte.

Pero entretanto que ese descubrimiento llega, es necesario que estudiemos cuáles serán los procedimientos más apropiados para defendernos de la infección.

Para que podáis entender bien este asunto, os adelantaré la idea de que, en términos generales, podemos dividir las tuberculosis, en cerradas y abiertas.

Serán tuberculosis cerradas aquellas que, como en la meningitis tuberculosa, el gérmen patógeno no se pone en relación con el medio ambiente exterior; y serán tuberculosis abiertas, aquellas que, como en la tuberculosis pulmonar, las lesiones ulceradas perforan los bronquios, y como consecuencia de esto, la tos y la expectoración arrastran centenares y millares de bacilos que infectan el aire que respiramos, el suelo de nuestras habitacio-

nes, el pavimento del templo y de la cátedra, los cafés, teatros, carruajes, etc., etc.

Esta tuberculosis abierta es la peligrosa.

Veamos qué medios tenemos para defendernos del contagio.

Algunos tratadistas han querido resolver esta cuestión de un modo muy sencillo, diciendo: todo tuberculoso abierto debe ser aislado. Esto no puede defenderse ni científica ni socialmente.

El aislamiento podrá aceptarse como medida extraordinaria en las infecciones agudas, como el cólera y la peste bubónica, por ejemplo; porque estas atacan violentamente á la sociedad, y producen, en pocos días, un gran número de víctimas, cundiendo el pánico por los pueblos castigados.

Por otra parte, estas infecciones van acompañadas de un cortejo sintomático tempestuoso: se afecta profundamente el sistema nervioso, hasta tal punto de que, muchos enfermos no se dan cuenta de su separación del resto de la sociedad.

Pero este criterio no puede seguirse con la tuberculosis, enfermedad esencialmente crónica. Tengamos en cuenta que el tuberculoso puede vivir muchos meses, tal vez muchos años.

No es posible olvidar que no estamos autorizados para considerar al hombre en las mismas condiciones que los animales de laboratorio; que no podemos tomar con él las mismas medidas que se adoptan en las grandes epizootias; porque si bien es verdad que tenemos una semejanza en la constitución anatómica y fisiológica con las especies que nos siguen en la escala zoológica, semejanza que señala el plan de la creación, no es menos cierto que el hombre se distingue por su inteligencia razonadora, por un alma sensible, por la conciencia de su personalidad; y en virtud de todo esto, sería mucho más horrible para el enfermo, sería mucho más espantoso que aquella lesión pulmonar, minadora de su pecho y que le conduce con lentitud á la muerte, el verse brutalmente separado de los brazos, de las caricias, de los cuidados, de las esperanzas que pudieran prodigarle aquellos seres queridos que le rodean y le acompañan en la vida. Esto equivaldría á retroceder desde el siglo XX á los remotísimos tiempos en que el pobre leproso andaba errante por los caminos, agitando una esquila y gritando con toda la fuerza de sus pulmones: *¡impuro, impuro!*, para que sus semejantes huyeran de su presencia.

Tened en cuenta, además, que la tuberculosis es una enfer-

medad social, y que muchos la padecen y mueren de ella, porque tuvieron la abnegación de hacer el holocausto de su salud y de su vida para que nunca faltara un pedazo de pan á los seres amados como jirones de su alma.

Hay un período en la tuberculosis en el cual el enfermo tiene todavía bastantes energías y puede, en algunos casos, realizar gran parte de sus trabajos, poniéndose en contacto con los demás. De estos enfermos hemos de defendernos con asidua y constante labor de cultura.

Si todo catarroso supiera que escupiendo en el suelo, en el pañuelo, etc., se expone á que gran cantidad de microorganismos de su esputo desecado, pueden venir á formar partículas suspendidas en el aire que respira, y penetrar nuevamente en el aparato respiratorio agravando su mal, es muy posible que, por egoísmo, fuera más aseado, redundando en beneficio de los demás.

Es necesario sostener una lucha tenaz contra el esputo; es necesario educar á la gente, de manera que se acostumbre á utilizar las escupideras, en las que es fácil recoger y destruir millones de bacilos.

No se me oculta que todo esto tiene algunas dificultades en la práctica.

Realizamos en nuestra vida una serie de actos en los cuales nuestra conciencia apenas toma parte; centros inferiores son encargados de su realización; son actos automáticos, y sin que entre yo á definirlos y exponerlos lo que por tales actos se entiende en la psico-fisiología, es necesario tenerlos en cuenta en la práctica.

Cuando váis de paseo, no os dáis cuenta de si fué el pie derecho ó el izquierdo el que primero avanzó; del mismo modo apenas os dáis cuenta dónde y cómo habéis escupido. El problema está en convertir el acto automático de escupir en cualquier sitio, costumbre deplorable por antihigiénica, en otro automatismo; el de escupir dónde y como se debe, para que la costumbre sea plausible por higiénica y delicada.

Para esto es necesario una labor de cultura; es necesario que vosotras las madres, empecéis á educar á vuestros niños desde pequeñitos, y que esta educación siga en la escuela, en el Insti-

tuto y en la Facultad. En algunas naciones extranjeras se procura que los centros de enseñanza sean el espejo de la higiene... Desgraciadamente, estamos muy lejos de poder decir lo mismo en nuestra patria.

Pero hay otro período en el cual el pobre enfermo, extenuado ya, no tiene fuerzas ni voluntad para atender á su propio aseo, y mucho menos, para preocuparse de la salud de los demás.

¿Se trata de un enfermo rico? El asunto tiene fácil solución, desde el punto de vista de defenderse del contagio, porque podemos enviarle á un Sanatorio, ó en su misma casa disponemos una habitación amplia y bien orientada; ordenamos sea pintada de blanco, quitamos los cuadros, espejos, cortinones y demás objetos innecesarios, que no sirven para otra cosa que para recoger el polvo y evitar la entrada del aire y de la luz. Disponemos además, de una enfermera ó hermana de la Caridad, de un médico experimentado, que da las órdenes oportunas para que todos los utensilios, excreciones y secreciones, se esterilicen antes de ponerse en contacto con el exterior; y con todas estas precauciones, el contagio resultará más difícil.

Si se trata de un enfermo verdaderamente pobre, también podemos encontrar una solución satisfactoria; porque, al ser trasladado á un hospital, mejoramos considerablemente su situación.

Pensad por un momento en una habitación lóbrega, húmeda, antihigiénica, sin luz, ni aire suficiente, de esas que abundan en muchos barrios, en donde los enfermos viven hacinados con los sanos, con alimentación deficiente, sin cuidados de ninguna clase; y por otra parte, recordad una sala de hospital, amplia, hermosa, como las que tenemos en el nuestro de Basurto, con grandes ventanales por donde se realiza fácilmente una aireación completa y penetran torrentes de luz con los rayos del sol, donde el enfermo dispone de una cama, limpia, blanca, siempre aseada, de una alimentación suficiente, de médicos experimentados que le observan y ordenan lo necesario, de hermanas de la Caridad, que le cuidan y le animan prodigándole consuelos y esperanzas de curación. Bien pronto comprenderéis que el enfermo ganó mucho con el cambio, y la sociedad restó probabilidades de contagio.

Pero hay otra clase social, que no es bastante rica para sobrellevar los gastos de un Sanatorio, ni lo suficientemente pobre

para ser asistida por la caridad pública; una clase numerosa que se ve necesitada hasta el punto de regatear las visitas de su médico, que suplica utilicemos medicinas económicas, que no le alcanza su peculio para llevar un régimen de sobre-alimentación ni para poder trasladar su enfermo al campo. En esta clase social, el aislamiento se realiza con grandes dificultades; en ocasiones resulta imposible dictarla reglas higiénicas, porque la higiene es muy cara, la higiene es un lujo que no todos pueden utilizar.

En Bilbao se nos regatea hasta el agua potable, y sabéis perfectamente que los que aquí, por aseo y por higiene, se permiten bañarse varias veces á la semana, se ven obligados á pagar primas por exceso de consumo, algo así como una multa y un castigo á su despilfarro; y en estas condiciones, la higiene es impracticable en gran número de casas.

Yo espero, de la inteligencia, cultura y buen deseo de los señores que forman parte de las Comisiones y Juntas directivas de la lucha antituberculosa, que fijen su atención en este punto del problema, tratando de buscar soluciones satisfactorias para esta clase media, tan merecedora de apoyo y auxilio, como injustamente olvidada; y no debe ignorarse que esta clase la forman gran número de profesionales, abogados, arquitectos, ingenieros, profesores, sacerdotes, militares, médicos, empleados y pequeños industriales, quienes á fuerza de economías lograron un pequeño ahorro, que una enfermedad de esta naturaleza desbarata por completo.

Otros elementos de lucha son los Sanatorios Antituberculosos y Dispensarios.

No me detengo á describiros detalladamente unos ni otros, porque tengo noticia de que algunos señores conferenciantes, muy conocedores de estos asuntos, se ocuparán de ellos con gran extensión: á mí me bastará con definirlos brevemente para que os forméis alguna idea de ellos.

Se entiende por Sanatorio Antituberculoso un hospital ó una clínica emplazada en aquel terreno que reúne las condiciones atmosféricas y telúricas necesarias para constituir lo que se denomina clima apropiado para el tratamiento de estas dolencias. El Sanatorio tiene como principal objeto el tratar las tuberculo-

sis todavía curables, y sobre todo, el mejorar el terreno de los pretuberculosos.

Los Dispensarios Antituberculosos son consultas públicas gratuitas, donde se reconocen los enfermos, se realizan los diagnósticos precoces, se examinan los esputos para ver si contienen el terrible bacilo, se educa á los enfermos y á los predispuestos, vulgarizando preceptos higiénicos, se les proporciona medicinas gratuitamente, se les esterilizan las ropas y utensilios, proveyéndoles de escupideras de bolsillo, y si el dispensario tiene recursos, se les da algún dinero, con objeto de que atiendan á sus primeras necesidades.

Tanto los Sanatorios como los Dispensarios, son poderosas armas utilizadas en la lucha contra la tuberculosis; pero, á nuestro juicio, los Dispensarios debieran ser, únicamente, centros educadores, centros de inspección, que nos proporcionaran los conocimientos necesarios para el estudio del por qué la tuberculosis se desarrolla en nuestro país, y principalmente, debieran ser, la antesala del Hospital ó del Sanatorio.

Es necesario tener en cuenta que los enfermos que asisten á casi todas las consultas gratuitas, pertenecen en general, á la clase social menos culta, y si á esto agregamos que es imposible vigilarlos constantemente, nos exponemos á que no utilicen debidamente la escupidera de bolsillo, á que olviden nuestros preceptos higiénicos, y sobre todo, á que malgasten aquel dinero que les fué proporcionado para socorro de sus necesidades.

Vamos ahora á estudiar la cuestión bajo otro punto de vista. Tengamos en cuenta que toda infección es la resultante de dos factores; por una parte, un microbio que ataca, y por otra, un organismo que se defiende. El microbio representa la semilla; nuestro organismo es el terreno de cultivo. Todas aquellas causas que preparen este terreno, haciéndolo apto para que el microbio se desarrolle y la infección tenga lugar, deben ser seriamente estudiadas; porque bacilos de Koch existen en todas partes, todos los hemos recogido en gran número en nuestro aparato respiratorio, y sin embargo, la infección no tuvo lugar más que en los predispuestos.

En este sentido reconoceremos que hay tuberculosos por vi-

cio, que los hay por ignorancia, y que, además, hay tuberculosos por necesidad.

No discutiré sobre si esta división es más ó menos científica, ó si pudieran encontrarse palabras más apropiadas para clasificar á estos enfermos; deseo únicamente tratar el asunto de una manera vulgar, y por lo tanto, os ruego que la aceptéis circunstancialmente.

Serán tuberculosos por vicio y por ignorancia aquellos que, voluntariamente, se entregaron á todo género de excesos, llevando una vida crapulosa y desordenada; lo serán, los alcohólicos y los que padecen cierta clase de enfermedades.

Tema sería este muy interesante para desarrollarlo en una Academia, en una Cátedra de higiene, de moral ó sociología, y aún también en alguna otra conferencia de divulgación científica; pero aquí, por la discreción que me impone la presencia de distinguidas señoras y señoritas que nos honran con su asistencia, me hallo obligado á encerrar mi pensamiento en la triste rima del gran poeta, que dijo:

«A esa ética infeliz la va matando
La fiebre que ha cogido,
Durmiendo largas horas y soñando
A la sombra del árbol prohibido»...

Y sigamos adelante:

TUBERCULOSOS POR NECESIDAD

Serán tuberculosos por necesidad aquellos pobres niños, hijos de padres tísicos, que si no les dejaron el bacilo por herencia, les legaron, en cambio, la predisposición.

Serán tuberculosos por necesidad aquellos otros, que aunque procreados por padres sanos, por circunstancias diversas, bien sobre el embarazo ó sobre la lactancia, por haber sufrido durante su primera infancia repetidos trastornos digestivos, catarros frecuentes, habiendo padecido todas las enfermedades propias de su edad, sarampión, escarlatina, tos ferina, etc., teniendo la desgracia de que todas ellas dejaran residuos y huellas de su paso, llegan á la adolescencia con un organismo débil y enfermizo, siendo terreno abonado para que la tuberculosis se desarrollara.

Será tuberculosa por necesidad, aquella pobre joven, buena y honrada, que pasa el día trabajando en el taller ó en la fábrica, y tiene que prolongar su labor en largas veladas, porque apenas si lo que gana le alcanza para cubrir sus primeras necesidades.

Será tuberculosa, aquella otra pobre mujer embarazada, aquella que da de mamar á sus hijos y se ve obligada á someterse á rudas labores para comer mal y descansar peor.

Será tuberculoso por necesidad, aquel pobre hombre activo, trabajador, honrado, cargado de familia, que multiplica sus esfuerzos, sin que pueda lograr con su producto salvar el déficit que sus necesidades le ocasionan.

Lo será también aquel otro que, aún ganando lo suficiente para atender á sus obligaciones del momento, le aterra, le horroriza pensar qué sería de los suyos si él faltara antes de que tuvieran edad para vivir de su trabajo, defendiéndose de este modo en la lucha por la existencia.

Habida cuenta y razón de las condiciones en que se desenvuelve la vida de las sociedades modernas, los más altos puestos de la magistratura, de la política, de las artes y de las ciencias, son abordables por el talento, por la constancia en el trabajo, por voluntades más firmes; y como consecuencia, son muchos los que empujados por sus nobles entusiasmos de gloria se disponen á la empresa. ¡Pocos alcanzan la meta deseada; la mayor parte sucumben antes de llegar á la cumbre, en esa lucha titánica de competencia, en la que nadie es tan enemigo del hombre como el hombre mismo!

La tuberculosis es la genuina representación de toda miseria fisiológica y de toda miseria social. La tuberculosis es la resultante, el corolario de todas las necesidades, de todas las privaciones, de todos los sacrificios, é incluso de todas las injusticias humanas.

Hablar de causas debilitantes del terreno, hablar de causas predisponentes y preparadoras de esta enfermedad, sería repetir todos aquellos problemas que preocupan al sacerdote, al sociólogo, al higienista, al médico y al político... si es un político honrado, que sabe amar á su pueblo.

Si la medicina no cuenta con un remedio específico, ha sabido, en cambio, señalar los puntos vulnerables, las causas coadyuvantes que hacen factible el desarrollo del bacilo de Koch.

No se nos oculta que las necesidades y las miserias no serán nunca desterradas de este valle de lágrimas; pero en justicia hemos de reconocer, que si la sociedad hace algo, puede hacer mucho más para aminorarlas.

En la lucha contra la tuberculosis, necesitamos algo más que atender al enfermo; es necesario buscar todas las causas allí donde tengan su origen, es preciso realizar una campaña entusiasta para evitar que el hombre se tuberculice.

¿Acaso se puede prescindir, en esta lucha del estudio del problema del hogar?

Observad.

En este pueblo, en nuestro querido pueblo, existen casas, existen barrios, que son el escarnio de la arquitectura, de la higiene, de la civilización.

Habitaciones construídas para una familia, son ocupadas por tres ó cuatro; en cuartos lóbregos, en que se regatea el aire y donde los rayos del sol no pudieron jamás penetrar con su luz y su alegría; con una cama para todos, ó sin ninguna; donde viven amontonados, aglomerados y hacinados en repugnante promiscuidad.

No penséis que exagero; para demostrarlo, me bastará citar algunas cifras:

En Londres, 200 habitantes por hectárea de terreno.

En Madrid, 700 » » »

¿Y en Bilbao? Observad las cifras oficiales del Instituto Geográfico y Estadístico:

Distrito de Bilbao la Vieja, 823 habitantes por hectárea de terreno,

» de las Cortes, 994 » » »

» del Mercado, 1.367 » » »

Señoras y Señores: ¡1.367 habitantes por hectárea de terreno!; ¡más de seis veces la densidad de Londres, y cerca del doble de la de Madrid en sus barrios populares! ¿No es esto bastante demostrativo? ¿Es exagerado lo que os digo? ¿No sería una labor memorable, merecedora de que constara con letras de oro en la historia de Bilbao, la de que algún día un Ayuntamiento se atreviera á derruir parte del Casco Viejo?

Es necesario imitar á los pueblos modernos, procurando que

las poblaciones crezcan en extensión y no en altura. Es necesario impedir se consientan construcciones cada día más elevadas, con muchas más habitaciones, siendo además pequeñas y caras; y sobre todo, el que se emplacen en calles estrechas que no miden el duplo de la altura. Es necesario se procure regular las rentas de las habitaciones, concediendo ventajas á los propietarios que ceden sus fincas en condiciones razonables, y cargando el impuesto á los otros, con relación á las rentas que ellos cobran á sus inquilinos, y para evitar que éstos paguen esa contribución, aumentar á los propietarios el impuesto, si suben las rentas. Es necesario que parte de nuestra población urbana viva en el campo, sobre todo en aquellos sitios donde existan fáciles medios de comunicación, para el acceso á los centros de trabajo, mediante transportes económicos. De esta manera, los hijos de los trabajadores crecerán al aire libre, serán fuertes y no se tuberculizarán.

Es un principio de sociología general, admitido por todos, desde Herodoto hasta nuestros días, (1) «que el derecho y la justicia, iguales para todos, engendran los estados prósperos y florecientes. Tiene necesariamente que ser función del estado moderno el problema del hogar, admitiendo que todo ciudadano tiene derecho á un lugar techado donde vivir y hasta donde comenzar tranquilamente á dormir el sueño eterno».

El hacinamiento es la causa de la mayoría de las muertes que causa la tuberculosis, y en general, las enfermedades infecciosas, como lo demostró con datos ciertos el célebre estadista Korosi. Para que en Bilbao pudiera hacerse un estudio serio en este sentido, sería necesario que los que mueren en el hospital, no formaran un grupo aparte en la estadística, sino que fueran incluidos en la mortalidad de los barrios de donde proceden, teniendo en cuenta que al ingresar en el hospital padecían ya una enfermedad muy grave, adquirida fuera, y que pudiera tener relación con las condiciones de trabajo, habitación, etc. Considero necesario el que se subsane este error, en beneficio de una mejor interpretación en las cifras estadísticas.

Hay que repetir aquello de que, «á cada nación un ideal, á cada hombre un pan, á cada familia un hogar, á todo tuberculoso un local aislado, y á todo predispuesto un jardín».

(1) Dr. Larra Cerezo.

¡Señoras y Señores; á todo predispuesto un jardín, cuando en Bilbao los niños tienen que jugar en las aceras de las calles más transitadas, y los mayores.... apenas tenemos donde pasear!

Tened en cuenta que el obrero que no tiene casa, y en la calle no encuentra paseos, parques ó jardines, se refugia en la taberna, allí se alcoholiza y más tarde muere tuberculoso.

Es necesario apoyar con entusiasmo las iniciativas particulares, que reflejando una necesidad sentida en nuestro pueblo, tratan de llevar á cabo la construcción de casas baratas para la clase media y para obreros.

Es incomprendible que la caridad de las personas pudientes permaneciera indiferente ante las llamadas y súplicas de esa Comisión encargada de la construcción de las casas baratas para obreros, y que tropezarán con grandes inconvenientes para cubrir un empréstito de 200 000 pesetas al 3 por 100. Seguramente no se percataron de la importancia de la empresa..

Reciban esos dignísimos caballeros, á cuya iniciativa y entusiasmo se debe lo hasta aquí realizado, nuestros más sinceros aplausos, para que les sirvan de estímulo en la continuación de una obra tan necesaria en Bilbao.

Otro de los asuntos que con la lucha de la tuberculosis tiene relación íntima, es la reglamentación del trabajo y el que sea suficientemente recompensado.

Dejando á un lado todas las contiendas de los partidos políticos, la reglamentación del trabajo, fué una necesidad sentida hace varios siglos. Ya Alfonso el Sabio, en la Ley de las Partidas y Felipe II, en la construcción del Escorial, se preocuparon de este asunto.

«En todos los congresos de tuberculosis se habló del célebre programa de los tres ochos: 8 horas de trabajo, 8 de descanso 8 de recreo é instrucción. Y los ingleses deseaban todavía agregar «8 chelines de jornal». Pero de esto no se puede hablar en España».

Recuerdo que nuestro querido maestro, el Doctor Royo Villanova, nos decía hablando de estas cosas: «En España la clase media y la clase baja, casi la única que cumple con el sagrado precepto de ganarse el sustento con el sudor de su frente y que por eso se tuberculiza, no tiene con qué curarse su tuberculosis».

«Un catedrático de Facultad que necesita tres títulos académicos y una oposición reñida, cuando después de muchos gastos y vigiliás que arruinan su bolsillo y su organismo, aunque se llame Cajal ó Menéndez Pelayo, Azcárate ó Codera, llega á peinar canas, si es que antes no se queda calvo, y no alcanza seis chelines diarios, que no ya ocho, del programa célebre».

Ahí tenéis expresado, con el humorismo y la elocuencia de mi sabio maestro, la insuficiente recompensa que el Estado proporciona á los que por su valer alcanzaron los primeros puestos en nuestras Universidades; y en esta proporción se encuentran todos los sueldos oficiales y particulares.

No nos satisface la opinión de los economistas ingleses que estudiaron económicamente lo que se ha de dar al obrero, no para que viva, sino para que no muera: porque la vida no consiste sólo en alimentarse, descansar unas horas, vestirse decorosamente, etc., etc., si no que todo hombre debe tener derecho á los goces lícitos de la vida, que forman parte integrante de la vida misma, como el dolor y el pesar. El dolor abate y la alegría rejuvenece. El gozar lícitamente es acumular energías que se utilizarán en la producción de la riqueza.

Es necesario, además de proteger el trabajo, el asegurar en cierta forma su producto, para evitar algo de lo penosa que resulta la lucha por la existencia.

En algunos países constituye la base de la lucha antituberculosa la creación de los seguros obligatorios contra la invalidez, la enfermedad, los retiros de ancianos, etc., etc.

Sólo así se comprende que en Alemania, en un sólo año, las cajas de seguros y previsión obrera han invertido 21.000.000 de marcos en la construcción de casas baratas y 10.000.000 de marcos más en la construcción de asilos, hospitales, sanatorios, casascunas y de convalecencia, baños populares, jardines para la infancia, etc. (1)

¿Y por qué no podríamos los españoles hacer algo en este sentido?

Yo estoy persuadido de que el problema antituberculoso es, ante todo, una cuestión económica, es asunto de mucho dinero, y desde luego, que no es posible esperarlo todo de la cari-

(1) Cifras tomadas de la comunicación del Dr. Larra Cerezo al Congreso de Tuberculosis, de Zaragoza.

dad pública, ni tampoco nos darán lo necesario el Estado, las Corporaciones Municipales ó Provinciales.

Es preciso que en esta empresa se interese todo el pueblo; y como no todos tienen cultura suficiente para comprender sus más altos intereses, es necesario que una ley protectora obligue.

Observad: (1) En España pueden calcularse 2.364.500 obreros industriales: el jornal medio del obrero son tres pesetas, de manera que, al final de la semana, cobra veintitún pesetas.

Con descontar á cada obrero diez céntimos semanales, que se los gasta en cualquiera cosa inútil, tendríamos al cabo de un año 12.275.400 pesetas: agregad á esto, que hay obreros que ganan más de tres pesetas, y por lo tanto, que les correspondería dejar más de diez céntimos semanales; agregad también, que los patronos debieran de intervenir en la debida proporción de sus ganancias efectivas, por aquello de que «el trabajo es capital en perspectiva y el capital no es más que trabajo acumulado», y pronto os daréis cuenta de la cifra de millones de pesetas que en pocos años se podían reunir.

¿No sería esta la mejor base de la lucha antituberculosa?

La protección al trabajo es completamente necesaria.

Si quisiéramos señalar todos los puntos generales que con la lucha antituberculosa tienen relación, habríamos de desentrañar centenares de páginas de literatura bien pensada; pero yo no tengo derecho á abusar por más tiempo de vuestra bien probada y aun excesiva benevolencia.

Quiero terminar recordando algunas ideas de eminentes sociólogos que se ocuparon de este asunto.

En un discurso pronunciado en la Academia de Jurisprudencia y Legislación, decía el Sr. Dato:

«Loable será que la protección acompañe al obrero en esa larga y penosa peregrinación de su vida activa en que consume sus esfuerzos y energías en la producción de la riqueza nacional; pero más loable, más digno de aplauso será todavía, que esa protección alcance y llegue hasta aquellos días en que, perdidas sus fuerzas, lo vemos penetrar, cansado y abatido, en ese triste declinar de la vida que se llama vejez ó enfermedad.

No preocuparse del obrero joven y vigoroso que labora y que trabaja, será lamentable olvido, egoísmo injustificado; pero no

(1) Con datos publicados por el Dr. Mario Gómez.

preocuparse del pobre inválido, del pobre viejo ó del pobre enfermo, sería punible crueldad.

Es necesario que todo hombre que trabaja vaya alimentado por un consuelo y por una esperanza; consuelo y esperanza de que, como merecido premio de tan largos años de sudores y fatigas, le espera una modesta, pero segura compensación, que aleje de su mente, en las últimas jornadas de este mundo, el espectro amenazador de la miseria.»

Y comentando estas palabras, el Dr. Royo decía: «¡Que le sirva de consuelo, que si en plena juventud pierde la salud ó la vida en el trabajo ó á consecuencia del trabajo... que le sirva de consuelo al hombre que del trabajo honrado vive, que ni el Estado ni la Sociedad le abandonarán en su infortunio, ni dejarán de recoger del arroyo de la orfandad á los hijos de sus entrañas. Porque si no tiene la seguridad de que él y los suyos vivirán decorosamente mientras llega la edad en que puedan vivir de su propio trabajo, el obrero llevará una existencia precaria y miserable, llena de privaciones y de sacrificios encaminados á dejar cierta cantidad que á él y á los suyos les proteja de la miseria!»

En la lucha antituberculosa todos los elementos sociales deben estar por igual interesados; nadie podrá creerse libre de la obligación moral de prestar su concurso.

El ilustre Canalejas cerró el Congreso de Zaragoza diciendo, que en este asunto no conseguiremos nada, «hasta que lleguemos á convencer al sacerdote de que la lucha antituberculosa es una obra religiosa; hasta que convenzamos al militar de que la lucha antituberculosa es una obra de alta Patria; hasta que convenzamos á los hombres todos de que la lucha antituberculosa es una obra de misericordia, una obra de amor á la humanidad».

Bilbao no puede permanecer aislado, no permanecerá aislado ante ese movimiento portentoso de amor que invade el mundo entero.

Bilbao no puede desmentir, no desmentirá, su tradición gloriosa de caridad, que fué el orgullo de nuestros padres.

La obra de la guerra á la tuberculosis, será la más bella corona, de flores y laureles, que podremos depositar sobre sus tumbas, al pie de la Cruz que se levanta majestuosa y las enlaza con el cielo.

Permitidme, Señoras y Señores, que con la vehemencia y

desaliño que me son propios, os pida una limosna para los tuberculosos pobres, y una vigilancia cariñosa, inteligente y constante, sobre la salud de los seres que os acompañan en la vida. Os lo pido, por amor á la raza, que es carne de nuestra carne; os lo pido, por amor á la Patria, hogar de nuestros hogares; os lo pido, por amor á Jesucristo, que es la Caridad misma.

HE DICHO.

FÉLIX LANDIN.

Bilbao-*Noviembre-1913.*

